

crítica literaria. Publicó más de ochenta libros y, aproximadamente, tres mil crónicas, convirtiéndose así, en el cronista iberoamericano más leído de su tiempo.

Murió en París el 29 de noviembre de 1927. Sus restos se encuentran en el Cementerio Père Lachaise.

Enrique Gómez Carrillo el señor de los seudónimos (sus primeros reportajes 1889-1890)

Primera parte

Según el diccionario, la palabra seudónimo se define como el nombre utilizado por un artista, en sus actividades, en vez del suyo propio. En el periodismo guatemalteco del siglo diecinueve es muy común encontrar seudónimos, por tal razón resulta difícil saber los nombres auténticos de algunos periodistas. Se daba el caso de reconocer a los escritores guatemaltecos únicamente por el seudónimo. Es tan difícil identificar los nombres propios que se hace necesario realizar un análisis, para comprobar la paternidad de ciertos artículos, digo paternidad porque la mayor parta de los escritores que lo usaron fueron hombres.

Un trabajo de esta naturaleza puede llevarse a cabo en El Imparcial, periódico independiente, órgano de los intereses generales de Guatemala, bisemanal (jueves y domingo, por la mañana) y después diario, fundado el 2 de mayo de 1889, propiedad de Augusto Mulet de Chambó, director del mismo.

En las primeras paginas de El Imparcial se publica una miscelánea de crónicas titulada CHARLA DE LOS DOMINGOS, con el seudónimo "Lucano". Esta charla está dirigida a las hermosas lectoras, señoras y señoritas y contiene crónicas teatrales, de toros, bailes, paseos, de moda, religiosas y cívicas. Lucano se presenta ante el público (no lo hace el periódico), Chambó, dice Gómez Carrillo en su autobiografía, no sabía hacer ni una carta, y tal como lo ofreció aparece en las páginas de El Imparcial del 5 de mayo al 15 de julio de 1889. A partir del 21 de julio decide cambiar el seudónimo por "Adrómida", usado solamente en dos charlas, del 21 al 28 de julio del mismo año.

El 4 de agosto de 1889, la charla aparece escrita por "Bulcano". Luego toma el nombre de "Vulcano", seudónimo usado del 11 de agosto de 1889 al 2 de febrero de 1890. Inmediatamente cambia a "Pompilio", seudónimo conocido el 9 y 16 de febrero 1890. A partir del 23 de febrero al 22 de junio de

1890 el autor decide darse a conocer como "El Doctor Fausto". Como puede verse, con el título de CHARLA DE LOS DOMINGOS, el autor cambia seis seudónimos: Lucano, Adrómida, Bulcano, Vulcano, Pompilio y El Doctor Fausto.

Ahora bien, para saber que es la misma persona que usa los seis seudónimos es necesario recurrir a un estudio de estilo, de léxico y contenido, expresiones o muletillas, frases que se repiten por habito como: "El Cristo que los fundó, articulejo, maldita sea la gracia".

El título persiste como CHARLA DE LOS DOMINGOS, con los diferentes seudónimos, igual que la distribución del contenido, en crónicas ofrecidas en el número uno.

Lucano, el primero de los seudónimos, informa que imita a Enrique Chavarri (seudónimo Juvenal), escritor mexicano que a su vez publicaba, en su país, las crónicas domingueras. Lucano se confiesa enamorado de la mujer, de adolecer de memoria, adquiere la costumbre de mencionar los nombres de las señoritas a quienes admira. Otro rasgo constante es la interpretación de algunos autores, la reflexión acerca de la vida (la vida le parecía una comedia) y algunas veces pequeñas narraciones. El autor de la CHARLA

DE LOS DOMINGOS informa constantemente de su relación con la juventud femenina, su inconformidad con el medio, su sinceridad para confesar la falta de material para sus charlas, porque en Guatemala no pasaba nada, su gusto por describir el paisaje. Se observan conceptos respecto del suicidio, del crimen y de la muerte, su pensamiento es anticlerical, constante su preocupación por la Unión centroamericana, recurre a lo anecdótico y a otros temas de menor importancia.

Una vez señalados los diversos elementos que uniforman las charlas y que se comprende que son escritas por la misma persona, con diferentes seudónimos, no queda sino averiguar el nombre verdadero del escritor.

Segunda parte

Después de leer varias veces la CHARLA DE LOS DOMINGOS, cincuenta y dos en total, podemos comprender que el autor de las mismas jugaba con los seudónimos, le servían de autodefensa siempre que le hacían críticas en otras periódicos del país y fingía su retiro, tal y como se lee en las "gacetillas" de El Imparcial.

LUCANO. Tenemos el pesar de anunciar a les lectores y en particular a las lectoras de El

Imparcial que nuestro colaborador Lucano se ha separado de la redacción de este periódico, por motivos particulares que nosotros somos los primeros en lamentar porque nos priva de su importante colaboración.

(20 julio 1889, No.55).

No. Pues léelas, muchacho, cuando quieras gastar el tiempo en vano.

El crítico de moda es un chiquillo muy osado, muy guapo y atrevidillo

(31 dic. 1889, No.216)

El autor de las charlas critica a la Academia de la Lengua y les aconseja nombrar censor porque algunos de sus miembros no sabían escribir. No deseaba ser académico para que no se rompiera en él lo salvaje y espontáneo.

La modalidad de cambio de seudónimos puede confirmarse en otra serie de artículos, publicados en *El Imparcial*, divulgados con los seudónimos, Calamidad, Mingo Revulgo, Ningo Cuvulgo, Luis de la Vaga, Don Tristán de Cañamón, Pedro, Tijeril y Juvenal. Según estudio comparativo se llega a la conclusión de que estos seudónimos son usados por la misma persona que publicaba la CHARLA DE LOS DOMINGOS. Sucede, pues, que el autor juega con nombres supuestos, según sea el tema a que se refiera o a las críticas que reciba. En el mismo *Imparcial* se divulgaban humoradas como las siguientes:

¿Has leído las charlas domingueras escritas por Vulcano?

Tercera parte

No se puede continuar con este trabajo sin mencionar la tesis del doctor Arnold R. Ulner, titulada "Enrique Gómez Carrillo en el Modernismo, 1889-1890" (1972), quien descubrió que el seudónimo "Calamidad" corresponde al título "Tiquis Miquis (regañó) (29 junio 1889, No.34) de Enrique Gómez Carrillo, pues según su biógrafo Edelberto Torres era su sobrenombre en el Instituto de Varones de Guatemala.

Mingo Ravulgo, Ningo Cuvulgo o Luis de la Vega pertenecen también a Enrique Gómez Carrillo, así lo expresa la gacetilla publicada en *El Imparcial* (sábado 20 julio 1889, No.55) donde se manifiesta que el autor de la Fe de erratas del diccionario de chapinismos era "un joven muy aficionado a la bella literatura y a los estudios clásicos, a pesar de sus pocos años". Gómez Carrillo había cumplido, entonces, dieciséis años de edad y era estudioso de la literatura española

y francesa, según él mismo lo cuenta en su autobiografía "El Despertar del Alma".

Don Tristán de Cañamón, publicado en El Imparcial el 22 de enero de 1890, No.238, en campo neutral, con el título de "Un académico en solfa" se refiere a "un amigo a quien se le echó encima la prensa porque dijo que cierto literato muy estimable no lo era tanto". "Mi amigo, dice el texto, era un rapaz de diecisiete años de edad". Puede, pues, ser usado este seudónimo por Enrique Gómez Carrillo en autodefensa o por un amigo, pero el caso es que lo alude a él pues la prensa lo criticó por decir que José Milla no era tan bueno como novelista.

El seudónimo Tijeril conocido en El Imparcial, el 7 de marzo de 1890, No.290, aparece con el artículo "Tiquis Miquis y Sermones", título ya mencionado en artículos de su cosecha y que lo dedica a las mujeres a quienes tanto amaba, con sus cualidades y defectos, al estilo de Francisco de Quevedo y Villegas. Con el seudónimo Juvenal cuenta las aventuras de un viaje a la Antigua Guatemala, se supone pues que corresponde a Gómez Carrillo por ser tan admirador del escritor mexicano Juvenal (25-26 marzo 1890, Nos. 208-209).

Respecto del seudónimo Pedro, no cabe alguna duda pues el mismo diario El Imparcial explica lo que sigue:

"ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO

A este inteligente amigo nuestro, pertenece el artículo que apareció ayer en este diario con el mote "Cartas a un poeta". Sucedió que al formarse las planas se omitió su nombre y la razón que le precede. Así, pues, nos harán el favor de agregar los que tal artículo hayan leído, después de donde dice Pedro, por la copia, Enrique Gómez Carrillo.

(31 enero 1890, No.247)

Cuarta parte

Conviene, pues, comprobar que la CHARLA DE LOS DOMINGOS fue escrita por Enrique Gómez Carrillo, semana a semana, según las razones siguientes:

1. En gacetilla de El Imparcial del 28 de diciembre 1889 No.213, se dice:

"Vulcano o por nombre Carlos J. Valdés". Bastaría esta nota para decir que Valdés fue el autor de las charlas, pero en una revisión completa encontramos la gacetilla:

CARLOS J. VALDEZ (sic).

Este apreciable amigo nuestro que viene a compartir con nosotros las tareas del periodismo en este diario, llegará hoy a esta capital. Bienvenido sea el amigo y notable escritor.

(27 julio 1889, No.62)

En comparación de fechas, encontramos que Lucano y otros seudónimos, principió a escribir la CHARLA DE LOS DOMINGOS desde el 5 de mayo 1889 cuando Valdés no se había incorporado a El Imparcial y esta columna se publicó nueve o diez veces antes de la presencia del escritor nicaragüense en Guatemala. Por otra parte, a principios del año 1890, Valdés ya no aparece como jefe de redacción del diario, por le tanto se había retirado del periódico y las charlas continuaron hasta el 22 de julio de 1890 o más allá. No se conocen los ejemplares de El Imparcial después de esa fecha.

2. En una charla de Adrómida se menciona al autor de las charlas como "un diablillo que entra y sale a todas partes con el fin de averiguarlo todo. Es incansable en su tarea". El doctor Ulner opina que se justifica la conjetura de que el tal Adrómida es el mismo Enrique Gómez Carrillo, quien, en realidad, era reportero de El Imparcial. Ulner no estudió la CHARLA DE LOS DOMINGOS.

3) En El Imparcial No.64 se refieren a Lucano o Adrómida lo que designa que es la misma persona o en todo caso ambos (seudónimos) eran responsables de las charlas. David Vela en su Literatura Guatemalteca afirma que Enrique Gómez Carrillo se inició como gacetillero en el periodismo y es fama que sus crónicas gustaban por el detallismo y sus floridos elogios a las damas, elementos que se encuentran en las charlas.

4. No se descarta que el llegar Valdés, como jefe de redacción de El Imparcial revisara las charlas de Gómez Carrillo y le sugiriera algunos cambios.

5. Cuando Enrique Gómez Carrillo hizo una crítica a José Milla, la prensa nacional y las personas que asistían al teatro no aprobaban sus conceptos, entonces lo insultaron en pleno teatro. En las charlas se dice ¡No más teatro! y las crónicas teatrales de las charlas se hicieron con los informes que él recibía, como él mismo lo consigna. Enrique Gómez Carrillo se manifiesta inconforme con el medio por las burlas e insultos recibidos, de modo que en las charlas demuestra su deseo de salir del país, como realmente lo hizo, al establecerse en Europa toda su vida.

Quinta parte

Tengo entendido que tanto Augusto Mulet de Chambó como Carlos J. Valdés le permitieron a Enrique Gómez Carrillo el uso de varios seudónimos para darlo a conocer primero y luego descubrirlo, pues al hacer la crítica de José Milla ya firmó como Enrique Gómez (14-21 dic.1889, Nos. 202,209). Luego vinieron varios artículos con su nombre completo.

Los textos firmados con su nombre conservan rasgos de estilo de las CHARLAS DE LOS DOMINGOS y otras colaboraciones para el diario.

Con los argumentos citados queda seguro, para mí, salvo comprobación distinta manifestada por alguien, que Enrique Gómez Carrillo usó los seudónimos: Lucano, Adrómida, Bulcano, Vulcano, Pompilio, El Doctor Fausto en las charlas y Calamidad, Mingo Revulgo, Ningo Cuvulgo, Luis de la Vega, Don Tristán de Cañamón, Pedro, Tijeril y Juvenal, en sus colaboraciones literarias.

Al mismo tiempo que Enrique Gómez Carrillo era reportero de El

Imparcial también escribía para otros periódicos y con otros seudónimos, de aquí sus constantes disculpas por falta de tiempo y que en algunos casos no cumpliera como era debido con sus obligaciones reporteriles. Se dedicaba a comentar noticias de periódicos extranjeros o simplemente jugaba con temas sin importancia como que no tenía a qué referirse, que estaba cansado, que se arrepentía de haber aceptado el cargo pero lo cumplía por compromiso. Se reflejaba en sus crónicas su inmadurez al estar corrigiéndose siempre, afirmaba algo y luego lo desmentía, aunque manifestaba su deseo de ser auténtico, de seguir el dictado de su conciencia y no dar importancia a lo que el resto del mundo pensara de él.

Sirva este estudio para confirmar que Enrique Gómez Carrillo inicio su carrera periodística en Guatemala, como lo confirma Alfonso Enrique Barrientos, su biógrafo guatemalteco y que sus primera columnas fueron publicadas sin su nombre y de aquí el título de "El Señor de los Seudónimos".

Archivo General de Centro América,
Guatemala.

Copyright of Revista Cultura de Guatemala is the property of Universidad Rafael Landivar and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.